



:: [portada](#) :: [Palestina y Oriente Próximo](#) ::

01-02-2019

Benny Gantz y el impulso de Israel para convertirse en una Esparta moderna

Jonathan Cook

jonathan-cook.net

Traducido del inglés para Rebelión por J. M.

El exjefe del ejército puede presentar un desafío a Benjamin Netanyahu, pero la exaltación en su campaña de destrucción y opresión es escalofriante

Para las próximas elecciones de abril, Benjamin Netanyahu tiene buenas razones para temer a Benny Gantz, su exjefe del ejército. Gantz ha lanzado un nuevo partido, llamado Resiliencia israelí, justo cuando la red de acusaciones de corrupción se está cerrando alrededor del primer ministro.

Ya en esta etapa temprana de la campaña, alrededor del 31 por ciento de la población israelí prefiere que Gantz dirija al próximo Gobierno sobre Netanyahu, quien está a solo unos meses de convertirse en el líder más antiguo en la historia de Israel.

Gantz está siendo elegido como la nueva esperanza, una oportunidad para cambiar de dirección después de que una serie de gobiernos bajo el liderazgo de Netanyahu han llevado a Israel a la derecha en la última década.

Al igual que los expolíticos generales de Israel, desde Yitzhak Rabin hasta Ehud Barak y Ariel Sharon, Gantz está siendo representado (y se presenta a sí mismo) como un guerrero endurecido por la batalla, capaz de hacer las paces desde una posición de fuerza.

Antes de emitir una sola declaración sobre política, las encuestas lo mostraron ganando 15 de los 120 escaños parlamentarios, una señal de bienvenida para aquellos que esperan que una coalición de centro-izquierda pueda triunfar esta vez.



Pero la realidad de lo que representa Gantz, revelada esta semana en sus primeros videos para las elecciones, no es nada alentadora. En 2014, llevó a Israel a su operación militar más larga y más salvaje en la memoria contemporánea: 50 días en los que el diminuto enclave costero de Gaza fue bombardeado implacablemente para que una de las áreas más densamente pobladas de la tierra -sus dos millones de habitantes que ya están atrapados por un largo bloqueo israelí- quedase en ruinas. Más de 2.200 palestinos murieron en el ataque, una cuarta parte de ellos niños, mientras decenas de miles quedaron sin hogar.

El mundo miraba horrorizado. Las investigaciones realizadas por grupos de derechos humanos como Amnistía Internacional concluyeron que Israel había cometido crímenes de guerra.

Uno podría haber asumido que durante la campaña electoral Gantz desearía extender un velo sobre este perturbador período en su carrera militar. Nada de eso.

Uno de sus videos de campaña muestra los escombros de Gaza, declarando con orgullo que Gantz fue responsable de destruir muchos miles de edificios. "Partes de Gaza han sido devueltas a la Edad de Piedra", se jacta el video.

Esta es una referencia a la doctrina Dahiya, una estrategia ideada por el comando militar israelí de la que Gantz era un miembro central. El objetivo es arrasar la moderna infraestructura de los vecinos de Israel, lo que obliga a los sobrevivientes a desarrollar una existencia en lugar de resistirse a Israel. Es indudable que el castigo colectivo inherente a la doctrina apocalíptica dahiya es un crimen de guerra.

Más particularmente, el video se regocija con la destrucción de Rafah, una ciudad de Gaza que sufrió el ataque más intenso de los bombardeos después de que Hamás tomase prisionero a un soldado israelí. En minutos, el bombardeo indiscriminado de Israel mató al menos a 135 civiles palestinos y destruyó un hospital.

Según las investigaciones, Israel había implementado el Procedimiento de Hannibal, el nombre en clave de una orden que permite al ejército utilizar cualquier medio para evitar que uno de sus soldados sea secuestrado. Eso incluye matar a civiles como "daño colateral" y, más polémico para los israelíes, al soldado mismo.

El video de Gantz muestra un total de "1.364 terroristas asesinados", a cambio de "tres años y medio de silencio". Como observó el periódico liberal israelí *Haaretz*, el video "celebra un conteo de cadáveres como si se tratara de un juego de computadora". Pero la cifra de víctimas citada por Gantz supera incluso la evaluación del propio ejército de Israel, así como deshumaniza a los "terroristas" que luchan por su libertad.



Un observador más imparcial, el grupo israelí de derechos humanos B'Tselem, estima que los combatientes palestinos asesinados por Israel ascendieron a 765. Según sus cálculos, y otros organismos como las Naciones Unidas, estima que casi dos tercios de los habitantes de Gaza que murieron en la operación del año 2014 eran civiles. Además, Israel se beneficia del "silencio" que Gantz se acredita para sí mismo.

En Gaza, los palestinos sufrieron ataques militares regulares, un asedio continuo los suministros esenciales que asfixió y destruyó sus industrias de exportación y una política de ejecuciones perpetrada por francotiradores israelíes que disparan a manifestantes desarmados en la cerca perimetral que encarcela el enclave.

Los eslóganes de la campaña de Gantz "Sólo triunfan los fuertes" y "Israel ante todo" son reveladores. Todo -para Gantz- claramente son los derechos humanos. Es muy vergonzante que él crea que su historial de crímenes de guerra ganará a los votantes. Pero el nuevo jefe de personal militar de Israel ha expresado el mismo enfoque.

Aviv Kochavi, apodado el Oficial Filósofo por sus estudios universitarios, fue designado este mes como el último jefe del ejército. En un discurso importante, prometió reinventar el legendario "ejército más moral del mundo" en uno "eficiente y letal".

Desde el punto de vista de Kochavi, el militar desenfrenado alguna vez supervisado por Gantz, se debe intensificar el juego. Y él es un probado experto en destrucción.

En las primeras etapas del levantamiento palestino que estalló en 2000, el ejército israelí luchó por encontrar una manera de aplastar a los combatientes palestinos ocultos en ciudades densamente pobladas bajo la ocupación.

Kochavi ideó una solución ingeniosa en Nablus, donde fue comandante de brigada. El ejército invadiría un hogar palestino, luego se deslizarían a través de sus paredes, moviéndose de casa en casa, entrando en la ciudad sin ser vistos. El espacio palestino no solo fue usurpado, sino destruido de adentro hacia afuera.

Gantz, el exgeneral que espera liderar al Gobierno, y Kochavi, el general que lidera su ejército, son síntomas de cuán beligerante es realmente la lógica militar que Israel ha alcanzado. Un Israel decidido a convertirse en una Esparta moderna.

En caso de que provoque la caída de Netanyahu, Gantz, al igual que sus antecesores políticos generales, la paz será nula. Fue entrenado para entender solo la fuerza, las estrategias de suma cero, la conquista y la destrucción, no la compasión o el compromiso.



Más peligrosamente, la glorificación del pasado militar de Gantz probablemente reforzará en la mente de los israelíes la necesidad no de la paz sino de más de lo mismo: el apoyo a un derecho ultranacionalista que surge de una filosofía de supremacía étnica y rechaza cualquier reconocimiento de los palestinos como seres humanos con derechos.

Fuente: <https://www.jonathan-cook.net/2019-01-27/benny-gantz-israel-sparta/>

Esta traducción se puede reproducir libremente a condición de respetar su integridad y mencionar al autor, a la traductora y *Rebelión.org* como fuente de la traducción.